



ROMANCE CURIOSO,

en el que se pinta la falsedad de la pesadumbre que muestra con la muerte del primer marido, lo que debe servir de advertencia y leccion á los galanes tontos, que cargan con ellas.

SU AUTOR DON EUSEBIO DE COLMENA BAJA.

1. A vosotros, boquirubios,
los de las rojas guedejas,
que á toda niña haceis ánjel,
y andais por ellas en pena;

2. A vosotros, lechuguinos
de romántica cabeza,
pelo largo, y cara hundida,
de sensibilidad muestra;

3. A vosotros, tambien digo,
los que pasais de cincuenta,

y en los altares de amor,
aun venis á ofrecer velas;

4. Yo el menor de los cofrades
de la asociacion discreta,
que amaestrado ha salido,
á azotes de la esperiencia;

5. Salud, y atencion: sepades
que andan unas moscas muertas,
que pican así al coslayo,
y que al picar envenenan.



6. Pero déboos advertir
que no es tal ponzoña aquella,
que cause la muerte; ántes
resucita las potencias.

7. Esas moscas son, señores,
las damas que viudas quedan,
que siendo cortas de edad,
no son cortas de conciencia.

8. Y para que entendais todos
de esas mosquitas las tretas,
escuchad un breve rato
este paso de comedia.

9. Cae enfermo don Joaquin,
don Isidoro ó don Jaime,
y su esposa doña Tecla
se pone como un orátes

10. „¡Ay de mi pobre marido!
¿qué tienes, hijo? ¿qué males
aflijen tu corazón?
¿será tu dolencia grave?”

11. Malo me siento, Teclita,
la dice el pobre cofrade:
es preciso darse cobro,
venga el médico al instante.

12. Llaman al doctor Lonjinos,
quien muy serio y venerable,
le toma el pulso al enfermo,
que está exalándose en ayes.

13. „Señor don Jaime, qué tiene?
¿qué le duele á usted? El gáznate,
el estómago, la pléuris,
el hígado, ó los pulgares?”=

14. Señor doctor, dice el otro,
me siento un peso muy grande
en la cabeza: parece
que veo dicíplinantes.

15. La garganta se me seca,
ardiente tengo la sangre,
y en la noche tener suelo
calofrío en muchas partes.=

16. „Esto es nada, le contesta
el doctor en tono grave:

todo pende que el tobillo
se ha pasado á los hijares.

17. Tome cuatro lavativas,
de scomendrion seis jarabes,
y si la hinchazon no afloja,
fuerza será que se sangre.”

18. Viene el cirujano luego,=
señor, ese brazo saque,
que sangre tan negra tiene!
está como el albayade.=

19. Pásanse así muchos dias,
y el pobre dale que dale
empeorando en cada uno;
hasta que da al fin al traste.

20. Y apenas cierra los ojos
el enfermo á los arranques
de la muerte, ó del doctor,
que todo es uno en romance,

21. Pues el doctor y la muerte,
tienen tan estrecho enlace
que donde un médico entra,
al punto un difunto sale;

22. Abren tanto ojo los hijos,
viendo la herencia delante,
pues es sabido que el oro
reprime afectos filiales.

23. Sin que sufra la codicia
lugar que enfrié el cadáver;
decerrajan los baúles,
y los escritorios abren.

24. Si dejó mucho, buen hijo,
si dejó poco, mal padre,
si hay talego, era un bendito,
un siervo de Dios, un ángel;

25. Mas si no le hay, éra un bruto,
un perdido, un achivache:
aunque por mucho que deje,
todo se les hace aire:

26. Y mientras ellos gozosos
echan á la mosca el guante,
el inocente difunto
tendido como un alarbe

27. Está sufriendo las vueltas
de una vieja perdurable,
que al coserle la mortaja
le atanacea las carnes;

28. Y de los sepultureros
los golpes inaguantables,
pues del primer pisonazo
todos los cascós le abren.

29. ¿Y la viuda? Haciendo el mu,
con sollozos y con ayes,
y el corazón mas alegre
que una escuela de danzantes,

30. Vestida toda de luto,
cédula que dice al aire,
aquí se alquila una boda,
el que quiera que no tarde.

31. Viene luego una parienta
con seis docenas de págés,
no para darla consuelo,
sino solo para hartarse

32. De dulces y de bebidas,
melindres y chocolate,
y las demás golosinas
que acostumbran estilarse,

33. Y luego que la barriga
está como voz de chantre,
á espensas del pobre muerto,
que es fuerza que el gasto pague;

34. Relamiéndose el ocico
como querida de fraile,
ó bien como una gatita,
á quien dice el amo zape;

35. Dice á la viuda: *Hija mia,*
contéplote en este lance
traspasada de dolores:
ello es la pérdida grande.

36. *¿Qué se ha de hacer? Dios lo*
ha hecho:
y es menester conformarse,
que este es el fin á que todos
van desde el punto que nacen.

37. *Mañana irémos nosotras;*

este mundo ya se sabe
que no da de si otra cosa,
hija no hay que acongojarse.

38. Vienen otras mil visitas
llamadas quita pesares,
y son solo quita bollos,
quita dulces, quita ojaldre.

39. Entre ellos viene un Usia,
de esos que viven del aire,
dando pésames por fuerza,
y enhorabuenas de valde.

40. Y frunciendo los ocicos,
estático de semblante,
rebosando cortesías,
y aparentando pesares,

41. La dice: *acompañó á usted*
en el sentimiento grave
de la muerte de su esposo;
¡que prudente! ¡que galante!

42. *Pues á liberal!.. ¡Jesus*
no le ganaria nadie!
y cuando daba un ochavo
le cascaba un mal de madre.

43. *¡Ay señores! dice entónce*
la viuda, con dos mil sales:
yo no sé como estoy viva
con pérdida semejante.

44. *Los hijos ya son mayores,*
todos tratan de casarse,
y la viuda en un desierto
de por fuerza ha de quedarse.

45. *¡Ay pobre marido mio!*
si ahora á tu esposa miráses,
que lástima la tendrías,
pues nuestro amor fué tan grande

46. *No puedo vivir sin ti:*
¡qué soledad lamentable
le queda á tu pobre viuda!
¿quién la consolará? Nadie.

47. «¡Ay señorita!» responde
el Usia Calafate,
que hace tiempo que á la viuda



miraba á la luz de amante;

48. „Vaya, que no faltará
„quien á llevar se prepare
„de tan hermosa prebenda
„la dulcísima vacante.

49. „No es usted la primer viuda,
„que pasados los instantes
„que el duelo y el mundo piden,
„haya tornado á casarse.

50. *Tiene usted mucha razon,*
responde ella con donaire,
lanzando una lagrimita
que da á su hermosura esmalte;

51. *Tiene usted mucha razon;*
pero serian beldades,
de cautivar corazones
mucho mas que yo capaces.

52. *¿Quién ha de quererme á mí?*
¡Ay Jesus! que disparatel
yo voy á quedarme viuda:
esto es cosa irremediable.

53. Y prosiguiendo el Usía
su retórica constante,
la hace su declaracion
en los términos usuales.

54. La viuda al oír tal cosa,
dando al corazon ensanche,
y aparentando modestia,
empieza á colorearse:

55. Y le dice, interrumpiendo
con los suspiros las frases,
como si la sorprendiera
novedad tan agradable,

56. *Señor mio, usted me dice*
esto para consolarme:
son palabras sin sentido,
voces que se lleva el aire.

57. *Pues ¿ como he de presumir,*
que usted llegar pueda á amarme,
siendo fea, y ademas
de hijos ya crecidos madre.?

Barcelona: Imprenta de I. Estivill. calle de la Boria.

58. „Señora, lo dicho dicho,
„le dice don Olivares
„si mi mano usted admite,
„no me verá retractarme.”

59. *Luego usted habla de veras?*
„Si señora, esto es constante:
„hace tiempo que la quiero,
„y si merezco agradecerle.

60. *¡Agradarme! si señor.*
responde ella muy afable:
el caso es que yo no puedo
ser en creerle tan facil.

61. „Pues señora: hablar clarito,
„que aquí no nos oye nadie:
„si usted quiere tambien quiero,
„Palabra y mano al instante.”

62. *Esta es la prueba mejor*
del amor, pues esta baste;
„¿admite usted?” *Si que admito;*
¿y usted? „si” *pues adelante.*

63. „Esto es cosa ya concluida,
„secreto por ahora se guarde,
„y luego á un vecino pueblo
„podrá la boda efectuarse.”

64. Y de este modo, en un punto,
sin enfriar el cadáver,
y miéntras que allá en el templo
se previenen funerales,

65. Lo que era entierro, ya es boda,
y el llanto se vuelve baile,
pasa el muerto al cementerio,
y á su lecho el nuevo amante.

66. Señores, en lo que dije
¿dije mentira, ó verdades?
¿no es cierto que como estos
hay en el mundo mil lances?

67. Procuremos pues vivir
con nuestras comodidades,
que muriendo, los que quedan
saben todos arreglarse.

FIN.